

Sri Anandamayi Ma

La dicha de permanecer en el Ser

Por Joan Greenblatt | Inner Directions



La historia de Anandamayi Ma (1896-1982) se parece mucho a la de la santa poetisa india Mirabai. Desde su nacimiento mostró un carácter puro y radiante. Su madre, Didima, la llamó Nirmala Sundari (la pura y hermosa). Tenía una notable capacidad para recordar hechos ocurridos cuando era muy pequeña.

A la edad de dos años y medio, Nirmala y su madre asistían a un canto devocional en grupo, cuando Didima se dio cuenta de que Nirmala parecía estar en trance. Cuando otros le preguntaron a Anandamayi Ma sobre esto en años posteriores, ella les dijo que experimentó la Unidad con el estado de ánimo devocio-

nal de los cantantes.

Aunque tenía una disposición muy alegre y dulce, mostraba un desapego extremo respecto a sus necesidades físicas, incluso hacia su familia. Cuando era pequeña, una furiosa tormenta se abatió sobre su pueblo y arrancó parte del tejado de paja de la casa de su familia. Todos en la casa se quedaron atónitos ante este repentino giro de los acontecimientos. Nirmala, sin embargo, reía y bailaba; aplaudiendo, decía que ahora podían ver el cielo sin tomarse la molestia de salir a la calle. Una de sus frases favoritas de la infancia era: «Que pase lo que tenga que pasar».

Vivía en total armonía con su entorno, sin imponer nunca su voluntad sobre la de los demás. Su extrema obediencia y su naturaleza dócil a veces se malinterpretaban como torpeza. En realidad, su mente se había fundido con el Supremo y no había voluntad individual que se impusiera.

Como una típica niña india de su época, Nirmala se casó a los trece años. Fue una esposa obediente pero poco común. Su marido, Bholanatha, un alma espiritualmente evolucionada, pronto reconoció las excentricidades espirituales de su joven esposa. Durante los primeros días de su matrimonio, ella atravesó un periodo al que más tarde se refirió como «el juego de la práctica espiritual». No es que ella estuviera haciendo algo concreto para alcanzar un fin deseado; era más bien testigo de un despliegue espiritual espontáneo. Sin la ayuda de un maestro, cada noche Nirmala se sometía a los aparentes rigores de las disciplinas espirituales. El esplendor de la noche, llenado por el juego de la práctica espiritual de Nirmala, llenaba a su marido de un asombro maravilloso. Hasta bien entrada la noche, Nirmala cantaba, inmersa en la dicha. Al igual que Sri Ramakrishna, Nirmala recorrió las diversas disciplinas espirituales, siguiendo caminos tradicionales y no tradicionales hacia la Verdad, y confirmó la realidad en todas ellas.

Cuando Bholanatha encontró trabajo como director de los jardines de Shah-bah, a las afueras de Calcuta, Nirmala se sumió en un periodo de silencio que duró tres años. Como no se puede esconder una luz debajo de un celemín, los buscadores no tardaron en llegar a los jardines y a la fuente de alegría que los iluminaba. Recordando una visita, alguien escribió:

«La quietud de la fría noche de diciembre, la soledad de los jardines de Shah-bah y, sobre todo, la sublimidad y serenidad de la atmósfera de la habitación de Nirmala se combinaban para producir una sensación de santidad. Mientras estuvimos en la habitación, sentimos una elevación indescriptible del espíritu, un silencio y una profundidad nunca antes experimentados: una paz que sobrepasa todo entendimiento.»

Pronto se corrió la voz acerca de esta joven y hermosa mujer que era la encarnación del amor puro y vivía en un estado de perpetua y dichosa permanencia en

el Ser. A partir de entonces, y durante más de cincuenta años, su vida fue una entrega incansable a los cada vez más numerosos buscadores que la rodeaban. En su presencia, la mente se volvía hacia el interior, hacia el centro del ser real.

En una ocasión, alguien preguntó a Anandamayi cuál era su verdadera naturaleza. Ella respondió que era exactamente lo que todo el mundo pensaba que era, y que su forma actual era la encarnación visible de las aspiraciones puras de todos los buscadores auténticos. Para ella, no había «otros».

Con el tiempo se establecieron una serie de pequeños centros por toda la India y, por pura compasión, ella pasaba el tiempo viajando constantemente de un lugar a otro. Utilizando la palabra sánscrita *kheyala*, describía su repentino deseo de ir o estar en un lugar determinado. *Kheyala* puede traducirse como «la manifestación espontánea de la voluntad divina».

Como viajaba sin cesar, alguien le preguntó una vez por qué vagaba tanto. Anandamayi respondió:

«En realidad, no me muevo en absoluto. Cuando estás en tu casa, ¿te quedas sentado en un rincón? No, te paseas libremente por toda la casa sin moverte de ella. Del mismo modo, yo también deambulo por mi propia casa; no voy a ninguna parte; siempre estoy en reposo en mi propia casa.»

Las enseñanzas y el mensaje de Anandamayi eran únicos. No imponía una práctica espiritual concreta. Su respuesta era como un espejo que reflejaba la respuesta que el indagador podía absorber en ese mismo momento. Por su inmensa compasión, simpatizaba profundamente con las dificultades de los que la rodeaban, pero al mismo tiempo los conducía a un estado más profundo y permanente de paz y libertad verdaderas, más allá de las dificultades aparentes. De hecho, cuando en un congreso de filosofía india se le preguntó qué sería del mundo si todos se volvieran altruistas, si el mundo sería perfecto, su respuesta inmediata fue: "¡Pero si ya lo es!".

Cuando se le preguntó por un camino espiritual concreto a seguir, se apresuró a responder:

«En realidad, cualquier camino a partir de la aceptación de la doctrina de la dualidad o de la no dualidad no es importante. El conocimiento de que no hay dualidad amanecerá como una Realización. O sólo existe "Yo" o sólo "Tú", y nada más. Todo está sumergido en una Existencia.

«La naturaleza del alma es buscar la felicidad. Todo en la creación

desea la felicidad y trata de evitar el dolor. Incluso los animales buscan el cobijo de los árboles para protegerse del sol abrasador. Del mismo modo el hombre, abrasado por la angustia de la mente, el cuerpo y el espíritu, trata de cubrirse con el manto de la paz.»

Las enseñanzas de Anandamayi suelen hacer hincapié en el hecho de que todas las experiencias aparentemente negativas tienen, en última instancia, consecuencias positivas.

«Aceptando todas las condiciones de la vida —cualesquiera que sean— permanece en la fortaleza y presta servicio. El hombre debe comportarse como un héroe. Durante las rachas de infortunio, debe permanecer en la fortaleza y la paciencia. El tiempo nunca se detiene. ¿Por qué hablar de la realización del Ser en el futuro? Está aquí y ahora, sólo hay que destruir el velo que la oculta. ¿Qué significa “destruir”? Hay que destruir lo que en cualquier caso está condenado a la destrucción. Cuando el velo cae en pedazos, lo que es eternamente brilla: el *uno*, auto-luminoso.»

En el libro *Palabras de Sri Anandamayi Ma*, un buscador llamado Kamalda se encargó de anotar las palabras de Anandamayi Ma siempre que tenía ocasión. Esta colección de conversaciones forma una visión completa de Anandamayi en su papel de maestra y guía. En una de las conversaciones, un buscador preguntó sobre el trabajo en el mundo:

Pregunta: He leído en libros que algunos dicen que tienen que descender para actuar en el mundo. Esto parece implicar que, aunque estén establecidos en el Ser Puro, tienen que ayudarse de la mente cuando realizan un trabajo. Del mismo modo que un rey, cuando actúa en el papel de barrendero, tiene que imaginar por el momento que es un barrendero.

Anandamayi Ma: Al asumir un papel, ciertamente, hay cuestión de ascender o descender. Pero cuando hablas de ascender y descender, ¿dónde está el estado de Ser Puro? ¿Puede haber dualidad en ese estado? Aunque desde tu ángulo de visión, lo reconozco, parece tal como lo planteas.

Pregunta: Has explicado esto desde el nivel de la ignorancia. Ahora me complacería que hablaras desde el nivel de la iluminación.

Anandamayi Ma: (riendo) Lo que dices ahora, también lo acepto. Aquí (señalándose a sí misma) no se rechaza nada. Ya sea el estado de iluminación o de ignorancia, todo está bien. El hecho es que tienes dudas. Pero aquí no hay duda. Digas lo que digas —y desde cualquier nivel— es Eso, Eso y sólo Eso.

Pregunta: Si esto es así, ¿sirve de algo hacerle más preguntas?

Anandamayi Ma: Lo que es, Es. Que surjan dudas es natural. Los problemas se discuten, seguramente con el propósito de disolver las dudas. Por lo tanto es útil discutir. ¿Quién puede decir cuándo se levantará el velo de tus ojos? El propósito de la discusión es eliminar esta visión ordinaria. Esta visión no es visión en absoluto, porque es sólo temporal. La verdadera visión es aquella en la que no existen ni el que ve ni el que es visto. Es sin ojos, no para ser contemplada con estos ojos ordinarios, sino con los ojos de la sabiduría. En esa visión sin ojos no hay lugar para la «di-visión».

En 1982, su cuerpo cayó tan naturalmente como una hoja de otoño. Y sus palabras siguen resonando: «Antes de venir a esta tierra yo era la misma. De niña era la misma. . . incluso después, aunque la danza de la creación cambie a mi alrededor en el vestíbulo de la eternidad. Seguiré siendo la misma».

Fuente: [Inner Directions](#)

© NODUALIDAD.info